

ARQUITECTURA IMPOSIBLE

Las finanzas suelen explicarse con metáforas acuáticas: el dinero "fluye", los beneficios del crecimiento "gotean" hacia los pobres, el capital se "fuga" de los países hacia los paraísos fiscales...

En una primera vista sobre esta construcción la mayoría de la gente ve una cascada, de la misma manera que la mayoría del público en los países ricos piensa que un enorme flujo de sus aportes impositivos va a parar a los países pobres, bajo la forma de ayuda, préstamos, beneficios comerciales y cancelación de deuda, de la que se habla con frecuencia. Si la pobreza persiste debe ser, de alguna manera, la culpa de los pobres mismos o de sus gobiernos.

Ahora fijémonos nuevamente en la imagen. La cascada de agua no llega a mojar a los pobres... En cambio, se desvía y - contra toda lógica - aunque sigue fluyendo hacia abajo termina nuevamente en la cima, en un ciclo inútil. La ilustración, inspirada en el famoso grabado Cascada, de MC Escher, es una buena metáfora sobre la actual "arquitectura financiera mundial", una arquitectura en la que destacan las instituciones de Bretton Woods (el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional - FMI), aún cuando fracasan en los objetivos para las que fueron creadas: asegurar la estabilidad financiera, el pleno empleo y el desarrollo.

Las remesas que envían los trabajadores inmigrantes a sus familias en los países pobres en realidad superan en volumen toda la ayuda que reciben esos países. Y son los ingresos fiscales de los contribuyentes de cada país (o lo que queda de ellos una vez que se paga la deuda externa) los que pagan la mayoría de los servicios sociales básicos, como la educación y la salud. Si tan solo pudieran taparse las fugas, existirían recursos suficientes para brindar las condiciones de una vida digna para todas las personas del planeta.

Pero eso exigiría una redefinición sustancial de la presente "arquitectura imposible" del sistema financiero internacional. El Informe 2006 de Social Watch explica el problema como lo ven los ciudadanos de todo el mundo y ofrece perspectivas e ideas nuevas para un proyecto viable que haga que el sistema financiero realmente funcione para el desarrollo y la erradicación de la pobreza.

PAÍSES MEZQUINOS

En 1970 los países ricos acordaron la meta de destinar el 0,7% del PNB para la asistencia al desarrollo. En 2005 estos países gastaron para la ayuda un promedio de apenas 0,3% del PNB. Estados Unidos dio a los países pobres el porcentaje más pequeño de su riqueza, el 0,2%.

ESCASO EN DINERO... PERO CON LOS TANQUES LLENOS

Debido a la inestabilidad del sistema financiero mundial, los países en desarrollo deben mantener enormes reservas de dinero ocioso solo para defender sus monedas de la especulación. Para acumular esas reservas, los países pobres reciben préstamos en moneda fuerte de EEUU a tasas de interés de hasta 18%, y lo prestan de nuevo a los EEUU (bajo la forma de intereses sobre los bonos del Tesoro de EEUU) a 3%. La mayoría de los países invierten sus reservas de divisas en títulos relativamente seguros y de corto plazo, como los bonos del Tesoro de EEUU. El rendimiento de este tipo de instrumentos es, actualmente, muy bajo - muy inferior a las tasas de interés que los países en desarrollo pagan sobre su deuda.

REMESAS

Las remesas se convirtieron en la segunda fuente de ingreso de capitales en los países en desarrollo, detrás de la inversión directa extranjera, y desde 1995 aportan más dinero que toda la asistencia oficial al desarrollo combinada. En México las remesas que envían sus emigrantes son indispensables para el 21% de las familias mexicanas. Este flujo de dinero pasó de USD 1.000 millones en 1982 a unos USD 22.000 millones en 2006. Aunque los emigrantes ganan 10 veces más en EEUU de lo que ganarían en México, más del 80% de sus ingresos permanecen en EEUU. El volumen de dinero que realmente llega a México casi equivale al que ellos ganarían en este país.

SOLO GOTAS DE AYUDA REALMENTE AYUDAN A LOS POBRES

La ayuda real, o sea el dinero de asistencia que realmente se destina a la financiación del desarrollo de los países más pobres, está en el entorno de los USD 30.000 millones por año, o menos del 40% del volumen total de la ayuda. Los costos administrativos, la asistencia técnica, que pasa como reducción de la deuda, el condicionamiento de la ayuda a compras realizadas a los países donantes, y la ayuda dada a países de importancia geoestratégica pero menos necesitados, son algunas de las razones por las cuales más del 60% del volumen actual de la ayuda no está disponible como dinero que se pueda gastar en necesidades reales y urgentes de desarrollo, como la salud y la educación básica.

LOS PEQUEÑOS CONTRIBUYENTES DE LOS PAÍSES POBRES CARGAN CON EL FARDO

Si los países de bajos ingresos modificaran sus impuestos, fortalecerían sus gestiones financieras y eliminarían las exenciones fiscales a los inversores transnacionales de manera que la proporción de sus ingresos públicos dentro del PBI (que representó 12% en 2003) subiera al nivel promedio de los países ricos (26% en 2003), los ingresos de sus gobiernos aumentarían aproximadamente USD 140.000 millones por año. El ingreso fiscal de los países en desarrollo aumentaría más de USD 285.000 millones al año si la economía informal se integrara por completo a la economía formal y fuera gravada como corresponde. Aunque esto sea poco realista, la integración parcial incorporaría miles de millones de dólares en ingresos adicionales.

BANCO MUNDIAL: SACÁNDOLE A LOS POBRES...

Cada año desde 1991, las transferencias netas (desembolsos menos pagos menos pago de intereses) del BIRD a los países en desarrollo fueron negativas. Desde 2002, los desembolsos netos también son negativos. En efecto, tomado en su totalidad, el BIRD no está realizando aporte alguno a la financiación del desarrollo más que conceder financiación para cumplir con sus obligaciones pendientes. La situación es muy similar para los bancos regionales de desarrollo. El problema es que, por motivos derivados de la condicionalidad y la burocracia, los países aptos para recibir préstamos del BIRD no están, por lo general, dispuestos a pedir prestado mientras tengan acceso a los mercados privados, aun cuando esto implica pagar tasas más elevadas. Por otra parte, muchos de los países más pobres que necesitan financiación externa no son aptos para recibir préstamos del BIRD.

EL FMI NECESITA UNA CRISIS PARA SOBREVIVIR

El Fondo Monetario Internacional (FMI) presta de su Servicio para el Crecimiento y Lucha contra la Pobreza (SCLP) una proporción muy pequeña de la financiación que se otorga a los países en desarrollo. A fines de 2004 los créditos en circulación del SCLP fueron inferiores a USD 9.900 millones o 10% de los créditos en circulación del FMI. En 2005, la totalidad de los préstamos aprobados por el SCLP fueron inferiores a USD 500 millones. El FMI también está quedando marginado en la provisión de financiación y liquidez a los países en desarrollo. Las principales economías de mercado emergentes, salvo Turquía, ya pagaron lo que debían y se liberaron de la supervisión del FMI, lo que deja solo a los países más pobres como clientes regulares: una base para nada sólida en una institución creada para garantizar la estabilidad económica internacional. Esta situación también provoca un problema para el FMI. Los préstamos destinados a la pobreza no generan suficientes ingresos para remunerar al personal y dirigir la institución, y el FMI depende principalmente de los préstamos otorgados a los mercados emergentes en crisis para cubrir sus costos administrativos. Paradójicamente, la viabilidad financiera del FMI ahora depende de la inestabilidad y las crisis financieras de los mercados emergentes.

LOS FILÁNTROPOS PARTICULARES SON MÁS GENEROSOS

La Asociación Internacional para el Desarrollo (AID) es la unidad del Banco Mundial que concede las donaciones. Los desembolsos de la AID son pequeños, en el orden de los USD 4.000 o 5.000 millones por año, para la totalidad de los países más pobres. Si juntamos a la AID y al Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD), el aporte del Banco Mundial a la financiación externa de los países en desarrollo es negativo en unos USD 1.200 millones. Los flujos netos a África Subsahariana también son negativos de parte del BIRD. Del Banco en general son positivos, pero inferiores a los USD 2.000 millones, un 10% de lo necesario. Para una muestra de los países en desarrollo más pobres, la financiación que otorga el Banco Mundial está en el orden de los USD 3.000 millones, comparada con las donaciones privadas de unos USD 10.000 millones.

EL COSTO OCULTO DEL COMERCIO INJUSTO

Las restricciones comerciales en los países ricos les cuestan a los países en desarrollo unos USD 100.000 millones al año. África Subsahariana, la región más pobre del planeta, pierde aproximadamente USD 2.000 millones por año, mientras India y China pierden más de USD 3.000 millones. Estos solo son los costos inmediatos. Los costos de largo plazo asociados con las oportunidades perdidas de inversión y la pérdida de dinamismo económico son muy superiores.

LA INVERSIÓN FLUYE AL REVÉS

La inversión extranjera directa (IED) puede contribuir significativamente con el desarrollo y es vista cada vez más por numerosas autoridades como el eslabón más importante en el proceso. Desde 1992 la IED es la mayor fuente externa de ingresos de los países en desarrollo, pero está sumamente concentrada en un pequeño grupo de países, como China, India, Brasil y México. Los países de África Subsahariana (los que más necesitan capitales) reciben muy poca IED. Asimismo, cada vez más IED se emplea para fusiones y adquisiciones por las cuales una empresa extranjera adquiere una operación nacional en curso, por lo tanto no agrega a la capacidad productiva ni genera transferencia de tecnología. Los ingresos de IED vienen acompañados de grandes egresos en la forma de repatriación de ganancias. En África Subsahariana, por ejemplo, la tasa de retorno promedio sobre la IED está entre el 24% y el 30%, y el egreso de fondos bajo la forma de remesas de ganancias sobre la IED existente supera al ingreso de fondos a través de nuevas IED.

PARAÍSO FISCALES

Más del 60% del comercio internacional se realiza entre las diversas subsidiarias de las empresas multinacionales. Una parte importante del mismo pasa por los paraísos fiscales, que se caracterizan por el secreto bancario y los porcentajes bajos o nulos con que gravan a las empresas extranjeras. Esto implica que las empresas tienen innumerables oportunidades para transferir sus ganancias fuera de los países en desarrollo y hacia estos territorios con impuestos bajos. La forma más fácil y más utilizada de hacerlo es a través de la práctica de la subfacturación y de fijación errónea de precios de las transferencias, cuando las exportaciones tienen precios inferiores y las importaciones mayores a lo que deberían, por lo que se declaran ganancias mayores en los paraísos fiscales y demás fueros ajenos a los países en desarrollo al costo de una grave subdeclaración de las ganancias en los países en desarrollo. Tanto las empresas nacionales como internacionales extraen de los países en desarrollo entre USD 200.000 millones y USD 350.000 millones cada año por este mecanismo y otros relacionados.

LOS MUY RICOS NO PAGAN IMPUESTOS

Aproximadamente USD 11,5 billones de la riqueza privada de los hombres y mujeres más ricos del planeta se mantiene actualmente en los paraísos fiscales, mayormente sin declarar (y por tanto, sin gravar) en sus países de residencia. Los beneficios que generaría gravar solamente esa riqueza individual (sin contar las sumas indudablemente mayores que se pierden a través de la evasión fiscal de las corporaciones) superarían por lejos todo incremento realista de los presupuestos de ayuda. El ingreso mundial anual que se genera sobre esos activos sin declarar probablemente ascienda a los USD 860.000 millones. El gravar ese ingreso con una tasa moderada del 30% produciría unos USD 255.000 millones anualmente, suficiente para financiar la totalidad de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En pocas palabras, lograr que los muy ricos paguen los impuestos que deben permitiría la financiación inmediata de las medidas para reducir la pobreza a la mitad.

LA ESCLAVITUD DE LA DEUDA

Los países de bajos ingresos recibieron donaciones por aproximadamente USD 27.000 millones en 2003 y pagaron casi USD 35.000 millones como servicio de la deuda. El monto de la deuda de África Subsahariana aumentó USD 220.000 millones, a pesar de haber pagado USD 296.000 millones de los USD 320.000 millones que se recibieron en préstamos desde 1970. De hecho, desde 1984, las transferencias netas a los países en desarrollo a través del canal de la deuda (el resultado neto de los ingresos en forma de préstamos nuevos y los egresos en forma de servicio de la deuda) siempre fueron negativas, salvo en tres años. Por lo que la deuda, en lugar de proporcionar una fuente de financiación para el desarrollo, se convirtió en una importante fuente de fugas de los escasos recursos de los países en desarrollo.

FUGA DE CAPITAL

Por cada dólar de ayuda que ingresa a los países en desarrollo, 10 dólares salen como fuga de capitales. Se calcula que los países en desarrollo pierden más de USD 500.000 millones cada año en egresos ilegales que no se declaran a las autoridades y sobre los cuales no se pagan impuestos. El mayor canal para la fuga de capitales es el comercio, donde la fijación errónea de precios para las transacciones con la ayuda de los paraísos fiscales y el secreto bancario socava la capacidad fiscal y de movilización de los recursos nacionales de los gobiernos de los países en desarrollo. Las personas ricas y demás elites nacionales se suben al carro del aparato institucional del secreto bancario, la banca personal y los paraísos fiscales para girar miles de millones de dólares fuera de los países pobres en desarrollo, privando a sus compatriotas de las necesidades más básicas, como la atención médica. Las corporaciones multinacionales, las instituciones financieras, las empresas contables, los abogados y los centros financieros de los países ricos son cómplices al perpetrar, facilitar y buscar activamente esta fuga de capitales.

